

“nuestra América”, tal como en su tiempo, se presenta “con la cerviz baja al umbral de una nueva conculcación de su precaria autonomía política, económica y también intelectual. Ojalá y su lectura sirva para la urgente introspección que nos reclama la historia en aras de evitar el interesado “camino único” que nos augura y trata de imponer el desaforado y arbitrario neoliberalismo de nuestro fin de siglo. Porque da la impresión de que otros caminos posibles pudieran alumbrarse con la irradiante llama del pensamiento de José Martí.

En cuanto a la presentación del libro, sólo nos quedaría reconocer el sobrio, grato e ilustrativo diseño de la portada, debida al pintor Omar Granados, así como la eficaz diagramación de las páginas interiores.

La actualidad de los estudios orientales

Elías Capriles

En noviembre de 1991 fue aprobado el proyecto de creación de la Cátedra de Estudios Orientales de la Facultad de Humanidades y Educación. Actual reproduce en este número el artículo de Elías Capriles que sirvió de fundamentación a la mencionada iniciativa académica.

A comienzos de los años setenta, en su **Journal de Californie**, el biólogo y filósofo francés Edgar Morin (Morin, 1971) se refería a la síntesis cultural y espiritual —e incluso filosófica— que tenía lugar en California designando a este Estado como ‘el lugar en el cual el extremo Occidente se encuentra con el extremo Oriente’.

En efecto, California fue uno de los focos más importantes de la actividad de los poetas, novelistas y ensayistas de la “Beat Generation” que habían abrazado alguna de las distintas variedades de la mística budista, hinduista, sufi y/o taoísta. Del mismo modo, fue en ese Estado que estableció su residencia Alan Watts, el famoso popularizador —si no maestro incipiente— de la mística y la filosofía del Oriente. Fue también en California donde se multiplicaron más profusamente los *hippies* —aquellos vagabundos filosóficos y místicos irreverentes que, a la luz de su inconformismo y sus experiencias paranormales, combinaron —cada cual a su manera— las ideas libertarias de Thoreau y las tendencias políticas de izquierda con la mística y la filosofía orientales. * Y, por último, fue en California —sede de las comunidades extremoorientales más numerosas de los EE.UU.— donde se establecieron en mayor número los monasterios, comunidades y centros de las tradiciones místicas del Oriente.

Ahora bien, las relaciones entre el Oriente y el Occidente no se inician en nuestro siglo en California. Se supone que, desde tiempos inmemoriales, hubo contactos entre las culturas mediterráneas y cercanoorientales (y quizás incluso las de las regiones septentrionales de Europa), y las culturas del Centro y el Sur de Asia. Se ha insistido en que Heráclito recibió

* En las ideas políticas de izquierda insistieron sobre todo los ‘yippies’, liderados por Rubin y Hofman

influencias persas (en efecto, los persas sitiaron Efeso, durante la vida de Heráclito), y en que muchos otros filósofos del 'período cosmológico' recibieron influencias de distintas civilizaciones y/o filosofías orientales (ver las múltiples referencias bibliográficas en Cappelletti, 1972; (también citadas en Capriles, 1986). Estos contactos se habrían ampliado con las campañas de Alejandro, que lo llevaron a la India (se afirma que uno de los generales que lo sucedió habría sido el rey del texto budista **Preguntas del Rey Melinda**). Desde ese país el discípulo de Aristóteles y sus sucesores habrían trasladado pandits brahmánicos, monjes, yoguis y filósofos a Alejandría, dando lugar a ese crisol cultural que se conoce como el Hellenismo, en el cual se desarrollaron las cuatro famosas escuelas filosóficas: (1) el cinismo (que interpretó a Sócrates de manera muy diferente a como lo interpretó Platón, y la única de las cuatro escuelas en la cual no se puede demostrar la influencia oriental); (2) el estoicismo (combinación de las doctrinas de los cínicos con las de Heráclito y probablemente también con doctrinas de la filosofía oriental); (3) el escepticismo (fundado por Pirrón, probablemente al combatir las doctrinas de Heráclito con sistemas filosóficos orientales que problematizaban el conocimiento, y reencarnado en los escépticos neoacadémicos Cárneades y Arcesilao); y (4) el epicureísmo (basado en las doctrinas de Epicuro, que podrían haber recibido la influencia de los cirenaicos y de algunas corrientes de la filosofía y la mística de Oriente).

En la Edad Media es el islam –y en particular el sufismo– el que sirve de puente entre Oriente y Occidente. En efecto, como lo han reportado Miguel Asín Palacios y otros miembros de la escuela arábica española, al igual que maestros sufíes de la talla de Idries Shah, desde muchos siglos antes de Marco Polo los árabes musulmanes estuvieron llevando a Europa desde el Oriente ideas, puntos de vista y prácticas espirituales. Para Shah (Shah, español 2a. Ed. 1978), el sufismo sirvió como

un puente entre la mística, la filosofía y la cultura del Centro y el Sur de Asia —e incluso quizás del Extremo Oriente— y la Europa cristiana (y esa es la función que para el fraile dominico Cyprian Rice deberá seguir teniendo esa disciplina (Rice, 1966). En España, árabes y judíos arabizados desarrollaron una sofisticada cultura y elaboradas filosofías en las cuales la filosofía griega se combinó con las místicas y las filosofías del Oriente. Y el flujo de ideas a través de los países islámicos no cesó con la 'Reconquista', pues toda una larga serie de pensadores europeos habría recibido ideas orientales a través de los musulmanes: Ramón Lull, Juan de la Cruz, Teresa de Avila, Francisco de Asís, Dante Alighieri, Giordano Bruno, Turmeda, Pascal, el Cardenal de Cusa, el maestro Eckhart, los románticos y así sucesivamente (Shah, dos obras citadas; Asín y Palacios, tres obras citadas; Capriles, 1986).

Aparte de algunas notables excepciones (tales como el fraile franciscano Roger Bacon, quien enseñó en Oxford vestido de derviche y citando textos árabes y persas), hasta el siglo XIX pocos reconocían las influencias orientales recibidas. Esta situación cambió a raíz de las conquistas de territorios en distintas partes de Asia por los ingleses, los portugueses y otros europeos, y de las subsiguientes investigaciones realizadas en dichos territorios, que crearon conciencia en Occidente del valor de las ideas del Oriente. En un primer momento, los estudiosos de las culturas orientales fueron misioneros, principalmente jesuitas, que se establecieron en distintas regiones del Asia. Sin embargo, éstos serían pronto sucedidos por otros estudiosos que, a diferencia de sus predecesores, no querían enseñar sino aprender, y que en numerosas obras reseñarían la filosofía y la mística de la India, de China, del Tíbet, del Japón, etc. Fue así que en el siglo XIX Schopenhauer y Nietzsche pudieron manifestar su aprecio por filosofías místicas orientales, y que, en general, el pensamiento oriental fue adquiriendo prestigio en el Occidente.

En la segunda mitad del siglo XX, se hace evidente que el moderno mito del progreso ilimitado y la creencia mágico-religiosa en que el desarrollo de la técnica producirá un nuevo paraíso terrenal descansan sobre un error. En efecto, lo que Gregory Bateson (Bateson, 1972), llamó 'propósito consciente contra la naturaleza' ha generado una crisis ecológica que, de no producirse de inmediato una revolución total —que comprenda la transformación de nuestra percepción, de nuestras creencias y paradigmas, de nuestros injustos y opresivos sistemas políticos, sociales, económicos y culturales, y de nuestra tecnología— pondrá fin a toda vida en el planeta a más tardar para la mitad del próximo siglo (The Ecologist, 1972; Bosquet, 1972; Brown, 1990; Eichler, comunicación personal; Capriles, sin publicar y Capriles, en preparación).

Ha sido precisamente en busca de las llaves para esta impostergable transformación de nuestra percepción y de nuestras creencias y paradigmas que, en la segunda mitad de nuestro siglo, una enorme cantidad de occidentales se ha dedicado al estudio y a la práctica de las disciplinas interiores budistas, de hinduistas, taoístas, sufíes y así sucesivamente.

La historia de los hombres y el elefante, que aparece en la India en un sutra budista y luego reaparece en poetas sufíes como Sana'i y Rumi (Iqbal), ilustra nuestro problema. En la oscuridad, cada uno creyó tocar un objeto diferente, confundiendo la oreja con un abánico, la trompa con una manguera, la pata con un pilar, el lomo con un trono y la cola con una serpiente. Creyéndonos separados del medio ambiente del que somos parte y abstrayendo en éste innumerables segmentos que percibimos erróneamente como entes autoexistentes que existen independientemente los unos de los otros, desarrollamos una tecnología que nos permita destruir lo que nos molesta (el pilar con el que podríamos golpearlos y la serpiente

que podría mordernos) y arrancar a la naturaleza y tomar para nosotros lo que deseamos disfrutar o utilizar (el abanico, el trono y la manguera). Haciendo esto, logramos resultados análogos a los obtenidos por los constructores de Badel, por el creador del Gólem, por el aprendiz de brujo de Goethe, por Prometeo, por Sísifo y por Tántalo, entre tantos otros personajes de la mitología: simplemente, ocasionamos un gran desastre.

La crisis ecológica representa la reducción al absurdo del proyecto dualista que impuso el Occidente (resultado de la exacerbación del dualismo que caracteriza la experiencia de todos los seres humanos, por influencia de las concepciones dualistas que dominaron la religión y la filosofía occidentales) y de la fragmentación de la experiencia que se encuentra en la raíz de las divisiones en el interior de los seres humanos, de las divisiones entre los seres humanos que conviven en la sociedad, de la oposición entre distintos Estados o naciones, y de la oposición entre los seres humanos y la naturaleza. Todo lo que se encuentra en la raíz de la crisis, habiendo sufrido su reducción al absurdo en la crisis actual, tiene que ser superado si hemos de sobrevivir.

Es de esta necesidad de sanar nuestra 'herida interior' y de superar las ideas y los paradigmas dominantes, así como las prácticas sociopolíticas, económicas, tecnológicas y culturales imperantes, que surge la necesidad de estudiar el Oriente y el resto de las culturas 'no-occidentales'.

A través de dichos estudios y de una continuada tarea de elaboración conceptual, pueda esta Cátedra de Estudios Orientales colaborar a la elaboración y la difusión del nuevo 'Pensamiento Planetario' que anunció Edgar Morin (Morin, 1973, 1977).

BIBLIOGRAFÍA

- Asín Palacios, Miguel. (1) *La escatología musulmana de la Divina Comedia*. (2) *Huellas del Islam*. (3) *El simbolismo de las 'moradas del alma' en Santa Teresa de Avila*.
- Bateson, Gregory (1972), 'Conscious Purpose Against Nature'. En Bateson, Gregory (1972), *Steps to an Ecology of Mind* (Nueva York, Ballantine, y Londres, Paladin).
- Bosquet, Michel (1972), citado en el volumen *La contaminación de la Biblioteca Salvat de Grandes Temas*. Barcelona, Salvat.
- Brown, Lester (director del Worldwatch Institute, en Washington D.C.) (1990), "Picturing a Sustainable Society". en *The Elmwood Newsletter*, Vol. 6, Nº 1, 1990. Berkeley, The Elmwood Institute.
- Cappelletti, Angel (1972), *Inicios de la filosofía griega*. Caracas, Editorial Magisterio.
- Capriles, Elías (1) (1986), *Qué somos y adónde vamos*. Caracas, Unidad de Extensión de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. (2) (sin publicar). *The Total Transformation. Vol I. Mind, Society, Ecosystem Transformation for Survival*. (3) (en preparación). *Revolución total: Individuo, sociedad, ecosistema. Filosofía y política para un mundo en crisis*.
- Equipo Editorial "The Ecologist" (1972), *A Blueprint for Survival*. Harmondsworth, Pelican.
- Iqbal, Afzal, *Life and Work of Rumi*. Lahore, Centre of Islamic Studies.
- Morin, Edgar (1) (1970), *Journal de Californie*. París, Seuil. (2) (1973), *Le paradigme perdu: la nature humaine*. (3) (1977), *La méthode. I: La nature de la Nature*.
- Rice, Cyprian (fray) (1966). *El sufismo*.
- Shah, Idries, (1) (español, 2a ed., 1978), *El camino del sufí*. Buenos Aires, Paidós. (2) (1975), *Los sufíes*. Barcelona, Luis de Caralt, Editor.